

erigidor no deja duda ninguna. Sobrevive a la vacuidad actual del resultado. Hoy es lo único vacío,...

• FÍSICA Y TEOLOGÍA 12

Émilie Du Châtelet: El entendimiento divino garantiza la inteligibilidad del Mundo

MADAME DU CHÂTELET, SEGÚN LA TOUR.

ÁNGELES MACARRÓN
MACHADO
FUNDACIÓN CANARIA OROTAVA
DE HISTORIA DE LA CIENCIA

La hipótesis de que el universo pudiera ser explicado sin necesidad de Dios era inimaginable para la gran mayoría de filósofos de la naturaleza hasta bien entrado el siglo XVIII, lo que llevaba a los distintos pensadores a usar la figura divina en sus explicaciones. Al analizar esta actitud hoy, con la mirada que permite el distanciamiento histórico, aparece con nitidez la manera en que proyectaban sobre la figura de Dios los planteamientos previos de los que partían. Veamos con algún detenimiento cómo funcionaba dicha proyección en Mme du Châtelet, traductora al francés de los *Principios Matemáticos de la Filosofía Natural* de Newton y divulgadora de la Física de su época.

Cuando se estudia la realidad natural, decía Émilie du Châtelet, nos elevamos hacia el Ser Supremo y así, en su obra *Institutions de Physique*, leemos que “esta gran verdad es, si cabe, aún más necesaria a la buena Física que a la Moral y ella debe ser el fundamento y la conclusión de todas las investigaciones que hacemos en esta ciencia”, idea que claramente encierra el vínculo entre Dios y Naturaleza. Pero ¿cuál es esta relación entre la divinidad y el mundo natural?, ¿cuál es la función de Dios en el Universo? Dos grandes posiciones enfrentadas, una que defiende la total y necesaria autonomía del Mundo y otra que lo hace depender de la intervención divina, surgieron al respecto. En el núcleo de esta polémica se hallaba la idea de si en Dios primaba la voluntad o el entendimiento.

Para la marquesa de Châtelet no había duda, la voluntad de Dios ha de estar determinada por su entendimiento. Argumentaba que si la realidad estuviera sujeta a la voluntad divina, todo podría ser de otra manera y las leyes causales que describen los fenómenos físicos o las explicaciones racionales que tratan de encontrarles un sentido, una razón última, se volverían absurdas, pues no habría propiamente leyes de la naturaleza que descubrir. Entonces, el papel de la ciencia se limitaría a relatar un conjunto de regularidades sin correspondencia con necesidad ni universalidad alguna. La realidad que nos circunda hubiera podido ser otra, tal como lo expresó Leibniz, si Dios la hubiese elegido, pero una vez se produce este acto de elección entre todos los mundos posibles, en función de su mayor grado de perfección, éste posee su propia lógica interna, es autónomo y encierra en su seno la cadena de verdades que lo mantiene. Descubrir estas verdades es precisamente el objetivo de la filosofía natural, una tarea ardua, quizá imposible, pues la comprensión del Todo sólo es posible para Dios, el “Eterno geómetra”, quien lo abarca todo en su entendimiento, pero a nosotros nos queda el trabajo constante, la investigación y el entusiasmo que nos pueden acercar paulatinamente a esa meta.

En el bando de los que hacen prevalecer la inescrutable voluntad divina, rechazando toda explicación metafísica y todo posible acceso a una comprensión última del Universo, se encuentran Newton y Voltaire. Pero Mme du Châtelet pone en evidencia que ellos también recurren a Dios, en su opinión indebidamente, cuando algo no puede ser explicado, y expresa que este recurso

(Pasa a la página 10)



becarios
by EDUARDO



porque esa confluencia urbana [...] está colmada por una estruendosa multitud que se desborda lentamente

• FÍSICA Y TEOLOGÍA 12

PORTADA DE INSTITUTIONS
DE PHYSIQUE. PARÍS, 1740.

CHÂTEAU DE CIREY.

con la de la perfección divina. También la interpretación newtoniana del espacio como "sensorium dei", esto es, como el mecanismo que Dios tiene para actuar en el mundo de la materia, es rechazada por atentar contra la legalidad intrínseca al mundo. Dios no puede cambiar la esencia de las cosas una vez que les ha otorgado realidad, esto sería obrar arbitrariamente, y esta esencia inalterable y necesaria es la única posibilidad que permite comprender los hechos físicos.

Así, aunque la marquesa asume, junto a la mayoría de filósofos de la naturaleza de su tiempo, la necesidad de eliminar los conceptos vacíos e inútiles de la vieja escolástica tomista, no admite la expulsión de la metafísica del campo de la investigación física. Uno de los conceptos que vincula ambas disciplinas, y que siguiendo a Leibniz incorpora a su concepción de la Física, es el de las "causas finales", elemento que para los antimetafísicos es un resto intolerable del desprestigiado sistema aristotélico y pre-científico. Émilie de Châtelet nos dice que es de la sabiduría infinita de Dios de donde "proceden las causas finales, ese principio tan fecundo en Física, y que muchos Filósofos han querido eliminar. Todo indica un plan y es ser ciego, o querer serlo, no ver que el Creador se propone en la menor de sus Obras fines, que consigue siempre, y que la Naturaleza trabaja sin cesar en su ejecución". En el desvelamiento de esta finalidad impresa en el diseño divino se encuentra una de las tareas importantes de la Física, puesto que es un aspecto indispensable

INSTITUTIONS DE PHYSIQUE.



A PARIS,
Chez PRAVET fils, Quai de Conti, vis-à-vis la
descente du Pont-Neuf, à la Charité.

M. DCC. XL.

Avec Approbation & Privilège du Roi.

para acercarse a la comprensión global de la realidad, a pesar de que Newton y sus seguidores negasen tal pretensión, considerándola ilusa e injustificada.

Las disputas sobre la naturaleza divina son por tanto el escenario de otro debate, el de las dis-

tintas concepciones que mantienen los diferentes filósofos de la naturaleza durante el siglo del barroco y los comienzos del de la luces. Y es que el Renacimiento había abierto la vía del relativismo y el escepticismo contra la que muchos levantaron sus mejores armas y, aunque en esta batalla había bandos distintos, el objetivo era el mismo para todos: cerrar la posibilidad de que el conocimiento sólo fuese un conjunto de opiniones más o menos probables. En este común empeño, unos emplearon las matemáticas, otros acudieron a la experiencia y otros a principios de orden metafísico. Salvar el conocimiento verdadero y cierto de la realidad y salvar a Dios era una y la misma cosa.

En este mismo sentido aparece otra vertiente de discusión y debate que perseguía al menos es-

tos dos objetivos: dotar de racionalidad a la religión y aminorar la importancia del dogma haciendo de la Iglesia una institución más tolerante. Este segundo objetivo se deriva claramente del primero, ya que en ese esfuerzo por convertir en racional un discurso bíblico cargado de contradicciones con la nueva ciencia, de milagros y fenómenos incoherentes, de intervenciones providenciales, se llega a la conclusión de que las diferentes religiones no son más que concreciones histórico-culturales de un sentimiento religioso universal que pertenece a la humanidad en su conjunto. Esta nueva manera de entender la religiosidad como algo perteneciente a la naturaleza humana y a su esencial racionalidad adoptó el nombre de Deísmo y tuvo gran importancia en el siglo de la Ilustración.

Ya Spinoza hizo una importantísima aportación en esta línea con su *Tratado Teológico-Político*, y tanto Mme de Châtelet como Voltaire no fueron ajenos a este entusiasmo por el análisis crítico de los textos sagrados. En sus desayunos en el castillo de Cirey, leían pasajes de la Biblia y los comentaban, de resultados de los cuales surgieron dos textos: *El examen del Génesis* de la marquesa y *La Biblia al fin explicada* de Voltaire, que formaron parte de una serie de textos manuscritos y muchos de ellos anónimos que circulaban entre los intelectuales, favoreciendo la reflexión y la discusión que contribuyó a la difusión de una concepción natural de la religión. Esta forma de comprender lo religioso era más compatible con el nuevo discurso científico sobre la naturaleza que la exégesis del relato bíblico y su necesaria interpretación literal como quería imponer la jerarquía eclesial católica.

Reinterpretar las diversas manifestaciones religiosas como expresión de la diversidad histórica y cultural, permitía despojar al sentimiento religioso y a la idea de Dios de todo proyección humana particular y conservarlo como principio ordenador, inteligencia suprema, diseñador del universo, gran arquitecto, que se ajustaba mejor a la imagen que cada cual estaba componiendo sobre la realidad física.

(Viene de la página 9) no es más que un síntoma de ignorancia, de pereza o impotencia. Así por ejemplo, percibirá con repugnancia la idea newtoniana, procedente del ocasionalismo de Malebranche, de que Dios ha de restituir al Universo la cantidad de movimiento que éste va perdiendo, como un relojero que debe dar cuerda a su reloj, y los acusará de entender a Dios como a un artesano imperfecto que debe intervenir de vez en cuando para reparar su obra, imagen a todas luces contradictoria



CINE VÍCTOR

Juan Ramón
Hernández... por
siempre Juanra

VODKA-LEMON se proyecta en el
Cine Víctor de Santa Cruz de
Tenerife el viernes 7, sábado 8 y
domingo 9 de abril a las 19:00 y
21:30 horas

Hay momentos en la vida (lamentablemente casi todos van asociados a la palabra muerte) en los que parece que no tiene demasiado sentido seguir hablando de las cosas cotidianas, del día a día. En esos instantes cualquier cosa nos parece intrascendente y frívola ante lo que realmente importa. Sin embargo hay que continuar con la rutina diaria, acudir al trabajo, ir a la compra, escribir un artículo...

Conocí a Juan Ramón Hernández hace más de 10 años. Fue en el

Centro de Producción de Televisión Española en Canarias situado en la Avenida de Buenos Aires, en Tenerife. Él tenía 39 años y era realizador y director de un programa de TVEC. Yo andaba por los 23 y era la primera vez que acudía a un estudio televisivo, lo hice para grabar la crítica cinematográfica de la película *Gazon Maudit* en calidad de miembro del Aula de Cine de la ULL. Recuerdo que estaba muy nervioso y tuvimos que repetir la grabación un

par de veces, Juanra (así es como lo llamaban todos) me tranquilizó con su proverbial serenidad, se acercó a mí y comenzó a hablarme de la película en cuestión -que por supuesto ya había visto- y acabamos hablando de cine en general. Tras un rato de charla me mandó a repetir la toma y lo grabamos todo de un tirón. La última vez que lo vi fue el pasado sábado, en Las Palmas, tras las Gala de Clausura del Festival de Cine en el